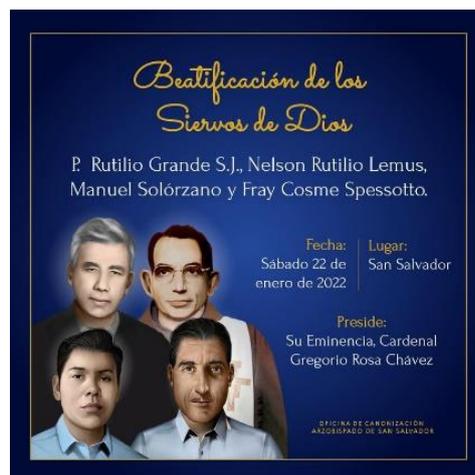


Nuevos beatos en El Salvador.



Las autoridades eclesíásticas de El Salvador anunciaron formalmente que el 22 de enero del 2022 se celebrará la beatificación de Padre Rutilio Grande (jesuita), sus compañeros de martirio Nelson y Manuel, y el P. Cosme Spessotto (franciscano italiano).



Por supuesto nos alegra que también la Gran Iglesia reconozca que **por el martirio** esos creyentes sean declarados “beatos”.

Sin embargo uno puede o debe preguntarse: ¿qué cambia en la Iglesia y en el pueblo salvadoreño con la beatificación de mártires? Si miramos lo que ha pasado con Monseñor Romero y lo que no ha pasado, tendremos varias inquietudes acerca de los nuevos beatos.

¿Qué ha cambiado en el Iglesia y en el pueblo salvadoreño desde la beatificación y luego la canonización de Monseñor Romero? Hubo una emoción nacional en los dos actos. Se ha aumentado los días de celebración conmemorativa: su martirio, su nacimiento, su beatificación y su canonización como santo. Aparecieron posters e imágenes de Monseñor en más templos y parques. Algunas calles cambiaron de nombre. Nuestra terminal aérea se llama San Oscar Arnulfo Romero. Teólogos y otros escritores aumentaron su producción en revistas especializadas. Se celebra Romerocrucis. Sus escritos pastorales son citadas en nuevas cartas pastorales. Surgieron parroquias y comunidades con el nombre del Beato o del San Oscar Romero. Así aparecieron fiestas patronales “en honor” a San Romero, con carrozas, teatrillos y alfombras. En algunas parroquias Monseñor tiene su espacio en la catequesis. Se reúnen los comités Romero y aparecieron nuevos romeristas. Contamos con reliquias del Santo. Se hace cada año la peregrinación desde San Salvador a Ciudad Barrios. En San Salvador se visita la capilla donde fue asesinado, la casita / museo donde ha vivido, su tumba en la cripta de catedral: lugares de peregrinaje y de turismo. Contamos con cantos sobre su vida y su santidad. Aumentó la producción de camisetas alusivas. En casa presidencial hay una gran pintura de Monseñor Romero. No faltan murales alusivos. Contamos con CD’s con sus homilías y con la edición de sus homilías y escritos. Se hace reflexiones a la luz de los textos de Monseñor. Contamos con varios ponentes y charlistas sobre su mensaje, su espiritualidad, su profetismo, su pastoral, etc. Se suela gritar en coro “Viva Monseñor Romero. Viva”. Monseñor Romero se hizo una figura ecuménica entre iglesias históricas. La lista puede completarse. **¿Pero basta eso? ¿Es eso lo que Monseñor Romero esperaba?**

Al recordar que Jesús dijo que estaría presente en los que tienen hambre y sed, en los enfermos, en los extranjeros (migrantes, refugiados), en los sin vivienda (desnudos), en quienes están encarcelados (Mt 25), nos preguntamos: ¿qué ha cambiado en la Iglesia y en el pueblo salvadoreño para aquellos donde Jesús está presente: las y los pobres, las y los excluidos? La experiencia liberadora de las comunidades eclesiales de base sigue ausente de los planes pastorales mientras se sigue optando por otros modelos de iglesia, más carismáticos, neocatecumenales, más conservadores, más “religiosos”, más devotos. La participación de parroquias, movimientos, escuelas católicas y otras en las luchas por el derecho al agua, por salarios justos, por pensiones dignas y universales, por la educación y la salud de calidad,...sigue siendo muy mínima. Por supuesto, felizmente, hay algunas excepciones. El compromiso histórico liberador en la transformación de la realidad (estructura pecaminosa) sigue siendo muy marginal en la Iglesia. Hay experiencias locales de mucho significado inspiradas en Monseñor. ¿Qué cambios reales se han dado o se están dando en el actuar

de las y los cristianos (católicos) en El Salvador? ¿La beatificación y la canonización de Monseñor Romero nos han acercado más hacia el horizonte del Reino de Dios?

Parece que debemos constatar que **la beatificación y la canonización de Monseñor Romero no han tenido impacto en la vida real de las y los empobrecidos y excluidos en El Salvador.** Junto con el profeta Isaías (Is 29,13) y retomado por Jesús (Mt 15,8), Monseñor Romero, con toda razón, puede decir: Este pueblo me honra con celebraciones, símbolos, imágenes, cantos, palabras y discursos, pero su corazón está lejos de mí: no caminan por los caminos que, en nombre del Evangelio, he enseñado. No dudamos que haya creyentes individuales y algunas comunidades que, motivados por Monseñor, han asumido con más radicalismo la exigencia evangélica de cooperar en la construcción del Reino.

Esta experiencia, en realidad decepcionante, nos hace dudar del impacto de la pronta beatificación de Rutilio Grande, Nelson y Manuel, y Cosme Spezzotto. Ya están los pósteres, pancartas y mantas del anuncio. Ya se está preparando celebraciones y orientaciones para rezos y novenarios. Ya se están preparando algunos folletos para dar a conocer algo sobre sus vidas. Ya están escribiendo o re-editando sus biografías y escritos. Nacerán nuevos cantos y poemas, nuevas esculturas y pinturas. Todo esto: muy bien. **¿Pero qué cambiará en la vida real de las y los pobres, excluidos/as en El Salvador con la declaración religiosa de su beatificación abriendo el espacio oficial para el culto?** ¿Qué cambiará en la política, en la economía, en lo social y en la Iglesia?

Un camino a andar puede ser la metodología que nació de la JOC (juventud Obrera católica) y que ha sido fundamental en la vida de las comunidades eclesiales de base: ver – juzgar – actuar (- celebrar – evaluar). Es un trabajo a realizar en pequeños grupos. No se hace solo. **1. Ver la realidad en que vivimos.** Ver desde la experiencia de vida de las y los pobres. Aquí es importante que no se parta de interpretaciones ideológicas o de partidos políticos. Los criterios de discernimiento de Monseñor Romero y de Rutilio Grande serán muy útiles. **2. Juzgar o iluminar.** Aquí escuchamos lo que Jesús puede decirnos sobre esa realidad. La iluminación de Monseñor y Rutilio serán útiles para poder llegar a las raíces de los problemas y descubrir horizontes de salida. **3. Actuar.** – ESTO ES LO FUNDAMENTAL - Si logramos asumir con honestidad y responsabilidad los pasos anteriores estaremos dispuestos a asumir personal y comunitariamente los grandes retos de la transformación de la sociedad. Nuevas acciones para arrancar de raíz las injusticias que sufre nuestro pueblo. Nuevas coordinaciones con otras instancias que están en esos esfuerzos. Nuevos compromisos sociales y políticos. Nuevos retos, por ejemplo en la defensa de la madre tierra. **4. Celebrar los logros (parciales).** Estas celebraciones en el camino nos darán ánimo y fortaleza. Serán momentos de agradecimiento y de esperanza. **5. Evaluar.** Por supuesto habrá que sacar las lecciones de las experiencias, de las acciones. Descubriremos fallas y debilidades, y sobre todo vacíos. **Para seguir....**

Quisiera soñar que estamos dispuestos a realizar las esperanzas de Monseñor Romero y de los nuevos beatos. Quisiera soñar que nos convocamos para la acción conjunta en la transformación de la sociedad, para volver a movilizarnos como pueblo, para transformar nuestra colonia, nuestro municipio, nuestro país en un “banquete con manteles largos, con un taburete para cada uno/a, con tortilla y conqué”, como lo soñaba Padre Rutilio Grande. Quisiera soñar que cada uno/a que se alegra por la beatificación de Rutilio, Nelson, Manuel y Cosme, cada uno/a en su lugar, sea testigo vivo del compromiso que ellos han vivido y por el cual fueron asesinados. Quisiera soñar que la semilla del martirio de los beatos y del santo, junto con el martirio de tantos miles de hermanos/as nuestros/as nazca de verdad, nos ponga en el camino de la lucha intensa por la justicia para que florezca la paz.

Luis Van de Velde

31 de agosto de 2021